2023



(Agosto - Octubre)

pequeños textos escritos
-(valga la reverberancia), y con mis ‘pertinentes
limitaciones’ en la materia-, mientras mi cuerpo
se transportaba en tren, ómnibus y avión en
un viaje por **Indonesia**, **Japón**, y **mi interior**,
entre Agosto y finales de Octubre del año 2023.

Estos fragmentos también fueron concebidos
en espacios verdes, como por ejemplo
las -afueras del Castillo de Osaka-, en asientos
(a veces solitarios), de tren y colectivo,
cruzando ciudades y en el laberinto de
Balangan Inn.

Algunos extractos están interpretados de forma gráfica
y al azar por lectores del subconsciente,
niños dibujantes, y artistas de lo intangible e
imaginario:

Gracias!

Sé quien quieras ser.

Me sorprendí gratamente
cuando **percibí tu risa**,
de repente.

Esa risa que uno no espera,
que tiende a contagiarlo por
momentos, y que hace de la
experiencia cotidiana algo
más lindo y hasta a veces
memorable.

RECUERDO RISAS



En mis sueños asiáticos,
las escaleras se disfrazan de laderas
filosas; mis pies son triángulos
equiláteros; mi cuerpo una roca (gorda),
y mi mente un **xilofón de cuarzo**.

Vos sos todo lo contrario:
Tus escaleras son colinas erosionadas
por el viento y las mareas, tus pies círculos
perfectos, tu cuerpo es vapor, y tu mente
un instrumento de cuerdas afinado en Mi
mayor: como un desierto despierto.

CONTRARIO CONTRARIADO



TU HISTORIA

Hace poco me preguntaron:

¿Cuál es tu historia?
(Mientras ejercitaba su mirada fija hacia mi).

Dirigí mi vista unos segundos hacia abajo
intentando evocar seriedad en el ambiente
y apaciguar otros sonidos, ruidos.
La miré a los ojos y le relaté mi niñez.

Luego de un breve silencio intenté continuar
el relato y ella cambió rotundamente de tema…
Ignorando la pregunta inicial y el ‘supuesto
interés’ de los presentes.

Tal vez las palabras no sean la mejor
herramienta para responder. Y es posible que
mi historia sea aburrida y no sea una historia
como tal: probablemente se trate de un relato monótono
que se pierde y confunde cada año. Se omite
a sí mismo, y se reinventa cada día, cada mañana
en mi memoria, cada tarde en nuestra memoria,
y cada noche en su olvido.



Algunos encontramos consuelo, alivio y cura al sumergirnos en un medio distinto al que habitamos y nos acostumbra la vida a caminar. Muchas veces se vuelve el lugar en el que mejor nos desenvolvemos y por sobre todas las cosas,
¡en el que mejor nos sentimos!

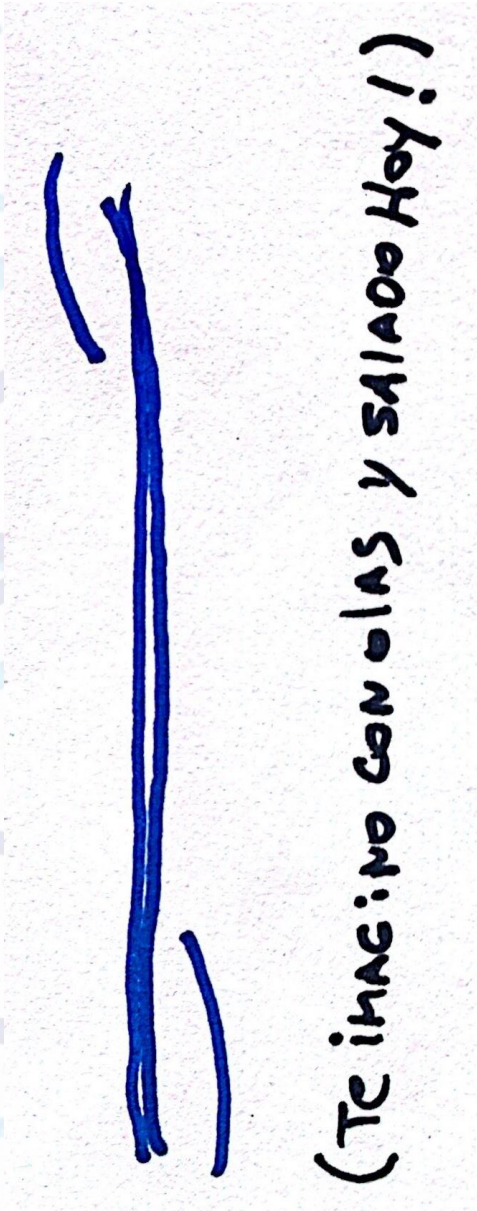
Escuchar su inmensidad justifica mis días: protege mi alma y la cura al mismo tiempo; la tranquiliza. Me hace sentir más vivo con sólo tenerlo cerca. Para algunos pocos **el tiempo allí transcurre distinto**, ¡se nos escurre mientras nos cura!
Se desvanece en un contexto irreal, en un abrazo onírico. Me costó entenderlo.

Me acompaña en casi todos los momentos del día, aunque no esté en contacto directo. Pero a la noche su presencia se hace mucho más fuerte, y su energía… es como si cobrara identidad propia: habla.
¡Tiene vida propia, y la tendrá siempre!

Su presencia se intensifica aún más en esas noches de insomnio en las que me encuentro pensando en su profundidad, en su sed;
Espero siempre escucharte.

Gracias Mar, Gracias Môr, Gracias vida.

AL MAR



Se acerca el día. Ya extraño algunas cosas
y otras las comienzo a olvidar: intento no
pensar. Sólo quiero hacer uso de este don
(que no es un don), e intentar abstraerme
del mundo cotidiano y su rutina.

Tomo un poco de aire,
intento no emocionarme y seguir adelante.

Por alguna razón (**-astrológica-** puede ser),
al despedirme no me despido y al verte
nuevamente no te veo de nuevo.

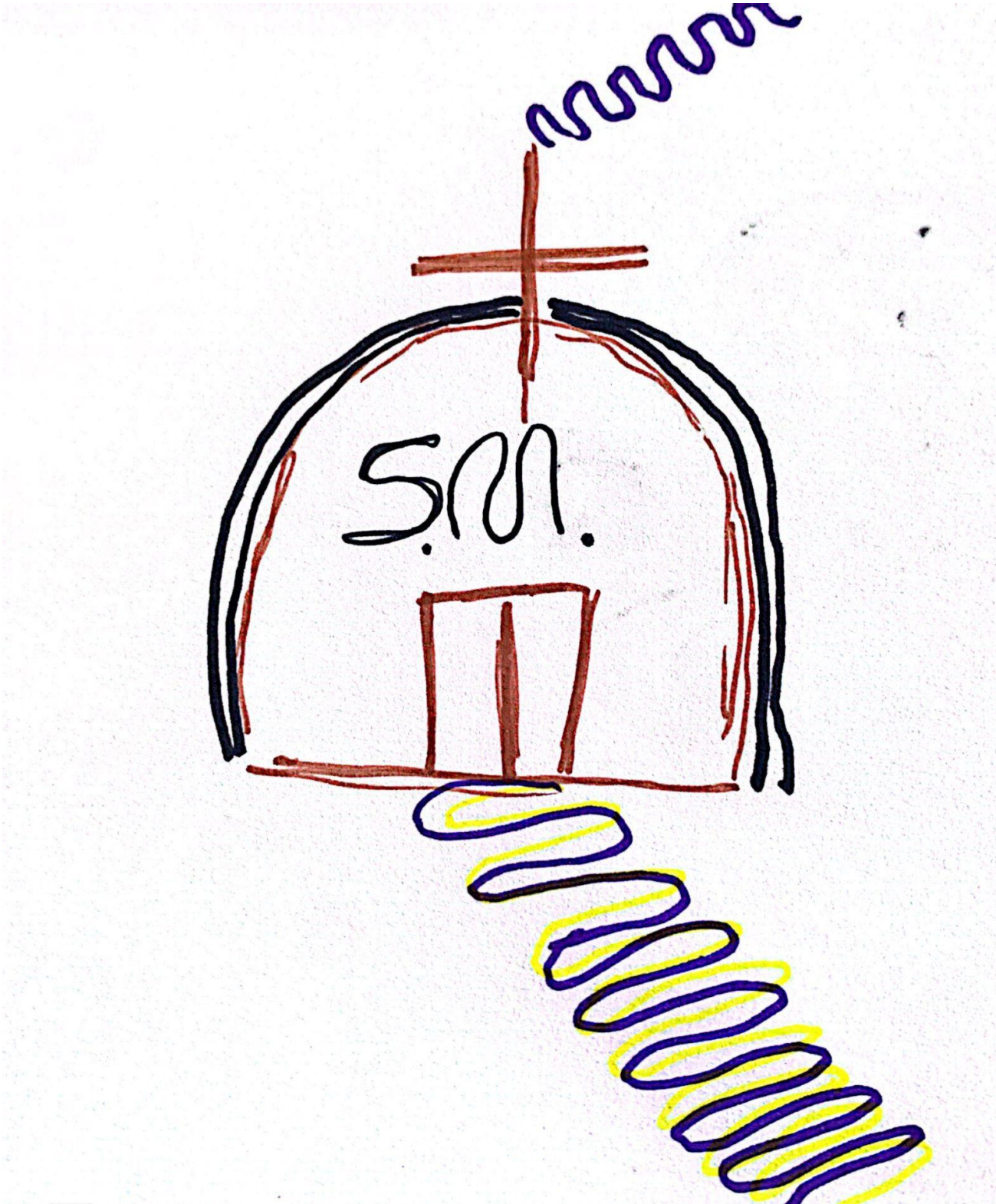
FUÉ UN ADIÓS ATEMPORAL



Admiro a los que saben
-para qué- vinieron a este mundo.
También a esos que lo descubrieron
con esfuerzo, pero que lo descubrieron
al fin.

Me gustaría ser ellos; tener resuelto
eso y poder dedicar cien por ciento
mi vida a ese fin. Tal vez por esa
razón viajemos; para seguir buscando
algo que quizás no exista o que tal vez
esté escondido desde siempre en nuestra
niñez, o en nuestro barrio, o tal vez en
ninguna parte…

SANTA MÓNICA



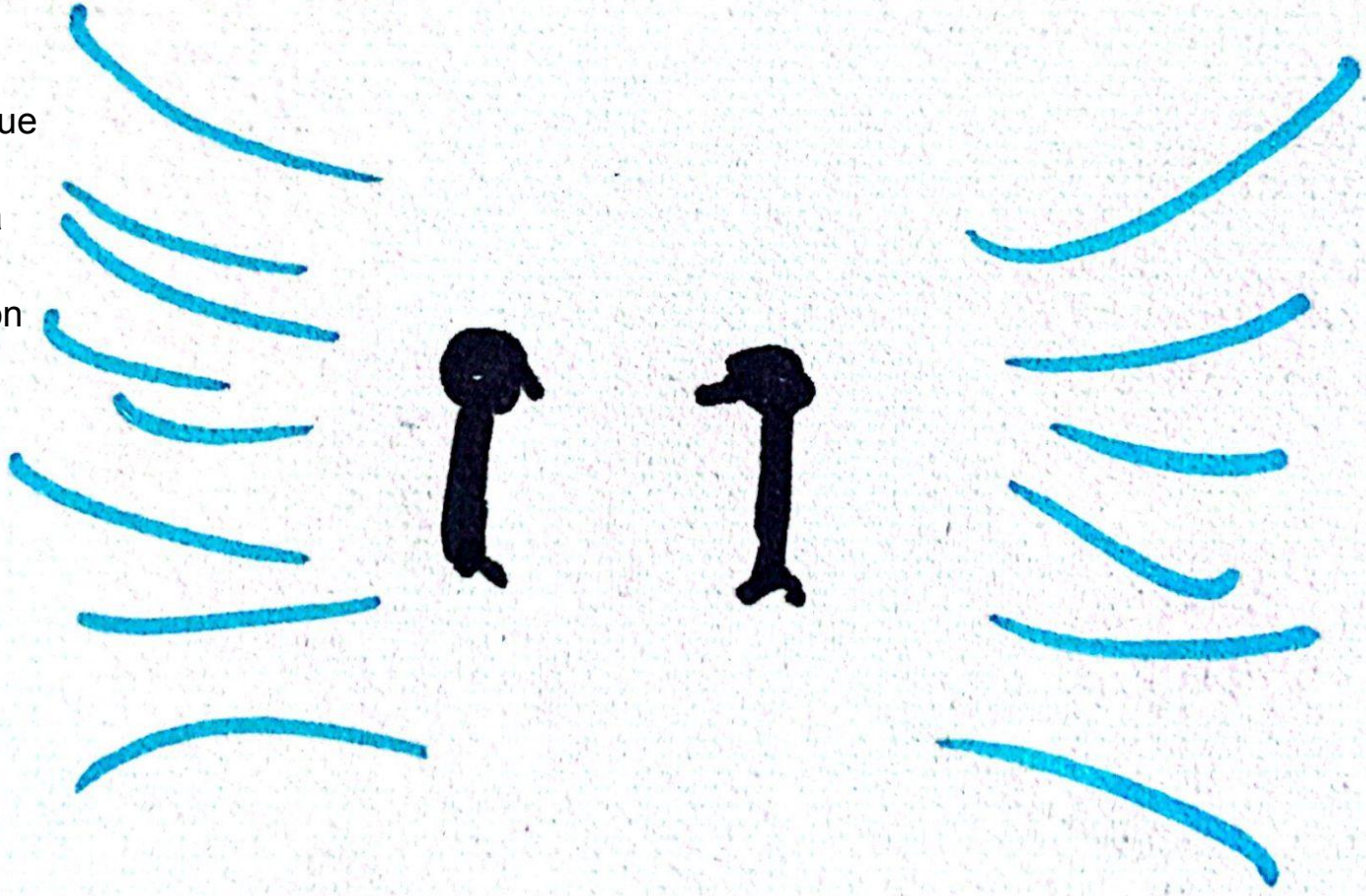
Nos sucede con algunas personas, que al mirarnos a los ojos ya sabemos cómo está el otro, **qué piensa y qué siente.**

Nos transmitimos esos estados de ánimo con sólo mirarnos, o con un abrazo. Y es algo que no nos sucede con todo el mundo.

Conocí una personita hermosa que hacía alarde de ser una ‘persona empática’. Y lo repetía una y otra vez: Yo creo que lo era. Pero su empatía variaba según la estación del año en la que se encontraba.

¡Yo sufrí sus inviernos, y disfruté sus veranos! Ambos lo hicimos.

Era un persona con
-EMPATÍA ESTACIONAL-

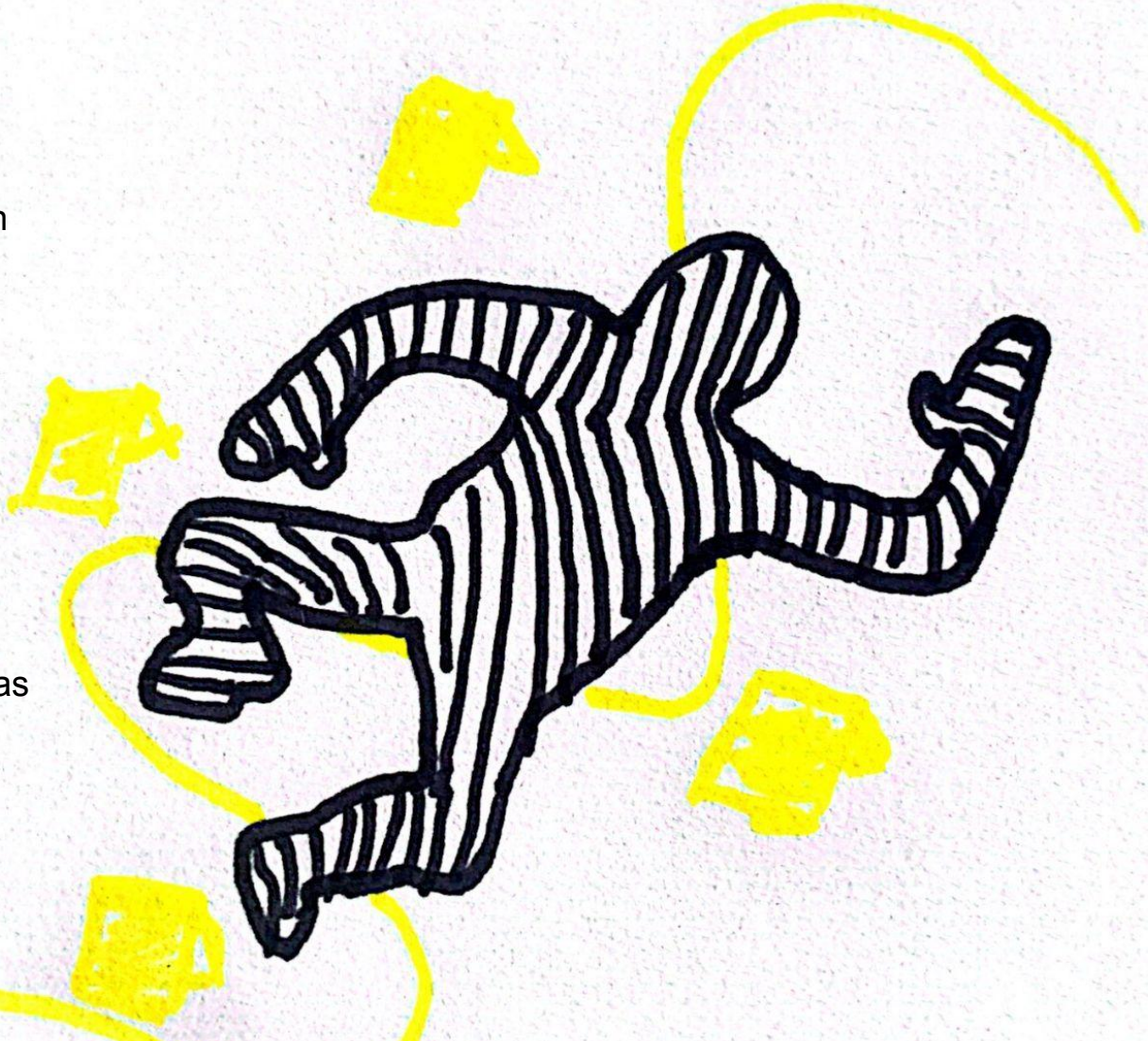


INSTANTE DE MUERTE

Un día mi visión se nubló: mi cabeza explotaba de dolor y como tendido en una trampa aleatoria, caí al suelo.

Recuerdo despertar liviano, frío pero aliviado; relajado físicamente.
Sólo me preocupaba lo acontecido.

El día posterior mi mente y alma creyeron entender lo que de verdad significa estar enfermo, padecerlo y sufrirlo de verdad, al menos por unas horas, al menos por un instante.



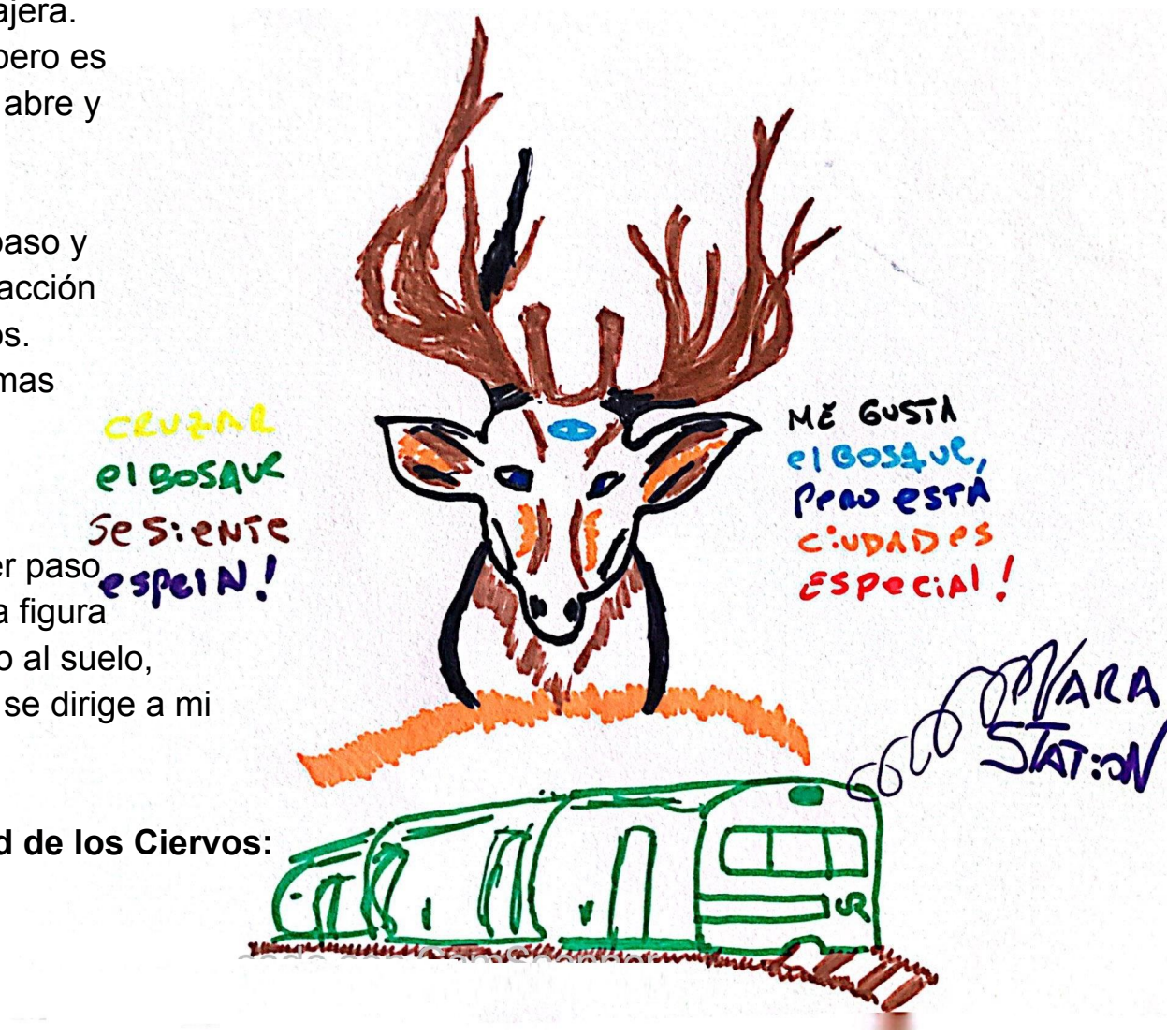
NARA STATION

La última estación de tren -Nara Station- se acerca. Imagino un lugar que no será, y que sin dudas terminará siendo un espejismo onírico más de mi mente viajera. Quiero terminar de escribir esto antes de llegar, pero es demasiado tarde: el tren se detiene, la puerta se abre y yo sigo con mi lapicera en la mano.

Me paro, me aproximo a descender, estoy a un paso y afuera sólo se ve niebla. Giro 180º para ver la reacción del resto de los pasajeros y no hay más pasajeros. Vuelvo a voltearme para descender de todas formas mientras la niebla se va disipando y una figura extraña se deja ver entre la bruma.

Sorprendido, pero con buen augurio doy el primer paso hacia el andén. Pestañeo y me doy cuenta que la figura frente a mi ¡no es humana! Dejo caer mi bolígrafo al suelo, atónito. Asombrado, escucho una voz grave que se dirige a mi con **tono desteñido** diciendo:

‘-Es La Ciudad que Soñaste, Esta es la Ciudad de los Ciervos: Todos te esperan. ¡Ellos te esperan!-’



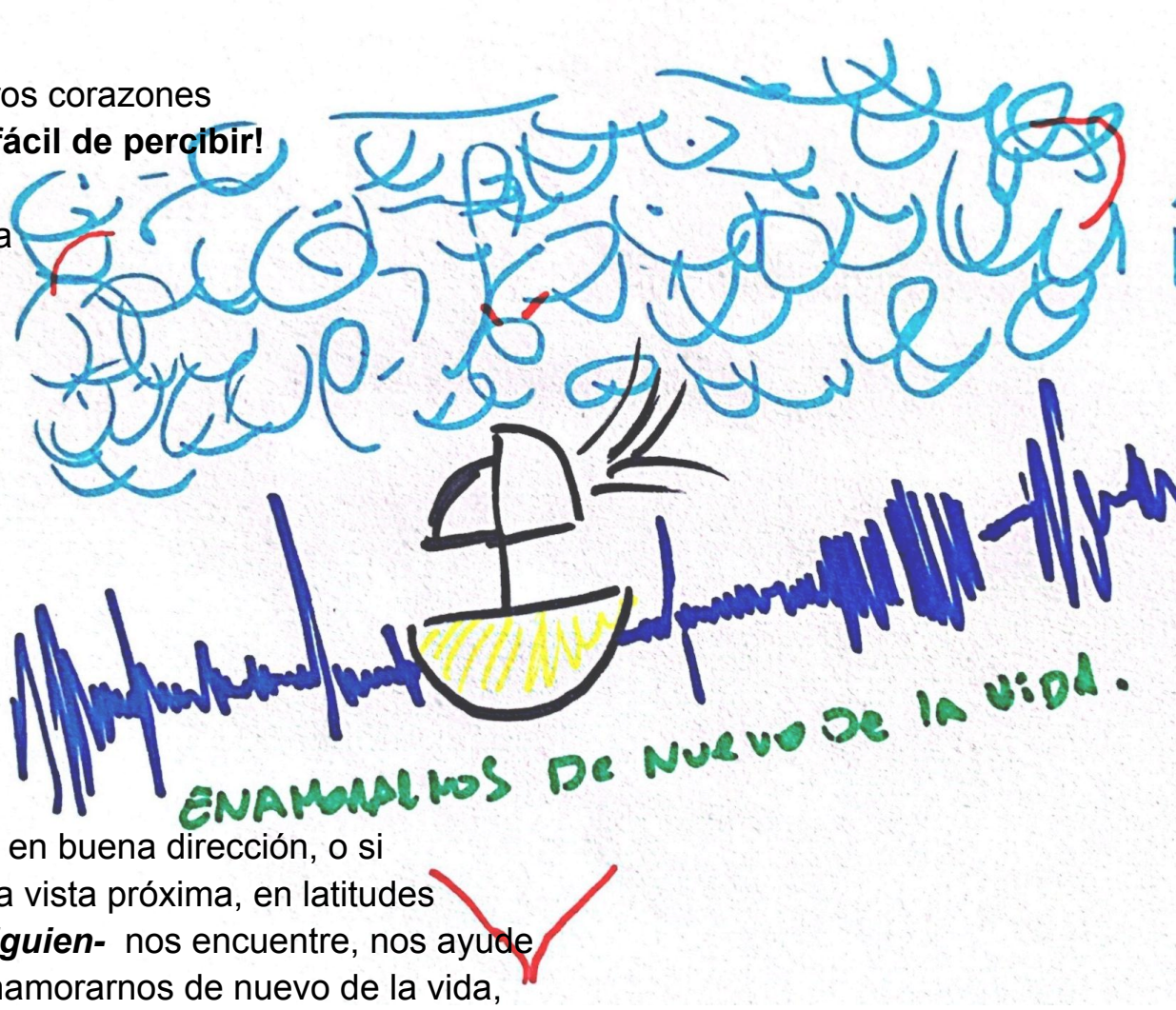
Hay algo dentro de nosotros que hace que nuestros corazones latan intensamente. **¡Es difícil de explicar pero fácil de percibir!**

Siempre me pregunto de dónde viene esa energía que produce ese milagro.

¿Es la magia universal?
¿Es la inteligencia suprema?
¿Es Dios?

Siempre debemos detenernos y preguntarnos **cómo está latiendo nuestro corazón**:

¿lento?, ¿fuerte?, ¿despacio?, ¿rápido?
¿suave?...



Es una manera sencilla de saber si las cosas van en buena dirección, o si estamos navegando vacíos sin rumbo ni tierra a la vista próxima, en latitudes piezoeléctricas. Tal vez esperando que ***-algo* o *alguien-*** nos encuentre, nos ayude a cambiar nuestro **rumbo cardiáco** y logre así enamorarnos de nuevo de la vida, del día a día, y de nosotros de nuevo.

LATITUDES

Prefiero la belleza de las cosas en
su estado natural.

Prefiero visitar las ruinas de un templo que su reconstrucción.

Prefiero el aire puro al humo de las industrias.

Prefiero el viento y el frío al calor y humedad
del concreto.

Prefiero una montaña, prefiero un desierto.

Prefiero el silencio al ruido de los motores.

Prefiero conectar con lo simple de las cosas.

‘Mi rooftop es un jardín y un desierto’:

(No nos sequen el mar).

PREFIERO PORFIADO

A veces ‘**entender el todo**’ nos queda lejano. El paso de los días, los lapsos reflexivos y escuchar nuestro interior ayuda a reflotar conceptos y a veces verdades propias, pero ajenas y distintas al resto tal vez.

A veces nos gustaría entender cosas que nos quedan lejos de nuestro ser y esencia.

‘-Tal vez sea siempre mejor contemplar todo y recordarlo como lo percibimos en ese momento: **un instante con colores fuertes y un poco Difuminados**-’

DIFUMINADOS



En nuestras almohadas y en nuestros ojos se escriben espaldas con miel.

En un sueño me dijiste al oído:

“-En la luna ya no hay más café-”

TE ADVERTÍ DEL VIENTO



A veces nos aferramos a la aburrida rutina de intentar hacer pasar el tiempo.

No deberíamos estar pendientes de las horas y los minutos….y los segundos; Pero lamentablemente siempre caemos en la misma trampa.

Deberíamos adentrarnos en nosotros como rutina introspectiva para que el tiempo se detenga…al menos un instante en nuestras vidas.

DETENERNOS DENTRO



Siento que mi consciencia y mi ser
se adjudican bienestar al practicar el
ejercicio de pensar: Mi cuerpo no…

Aprendí que este último tiene
correspondencia directa con el
subconsciente y el reino de nuestros
sueños.

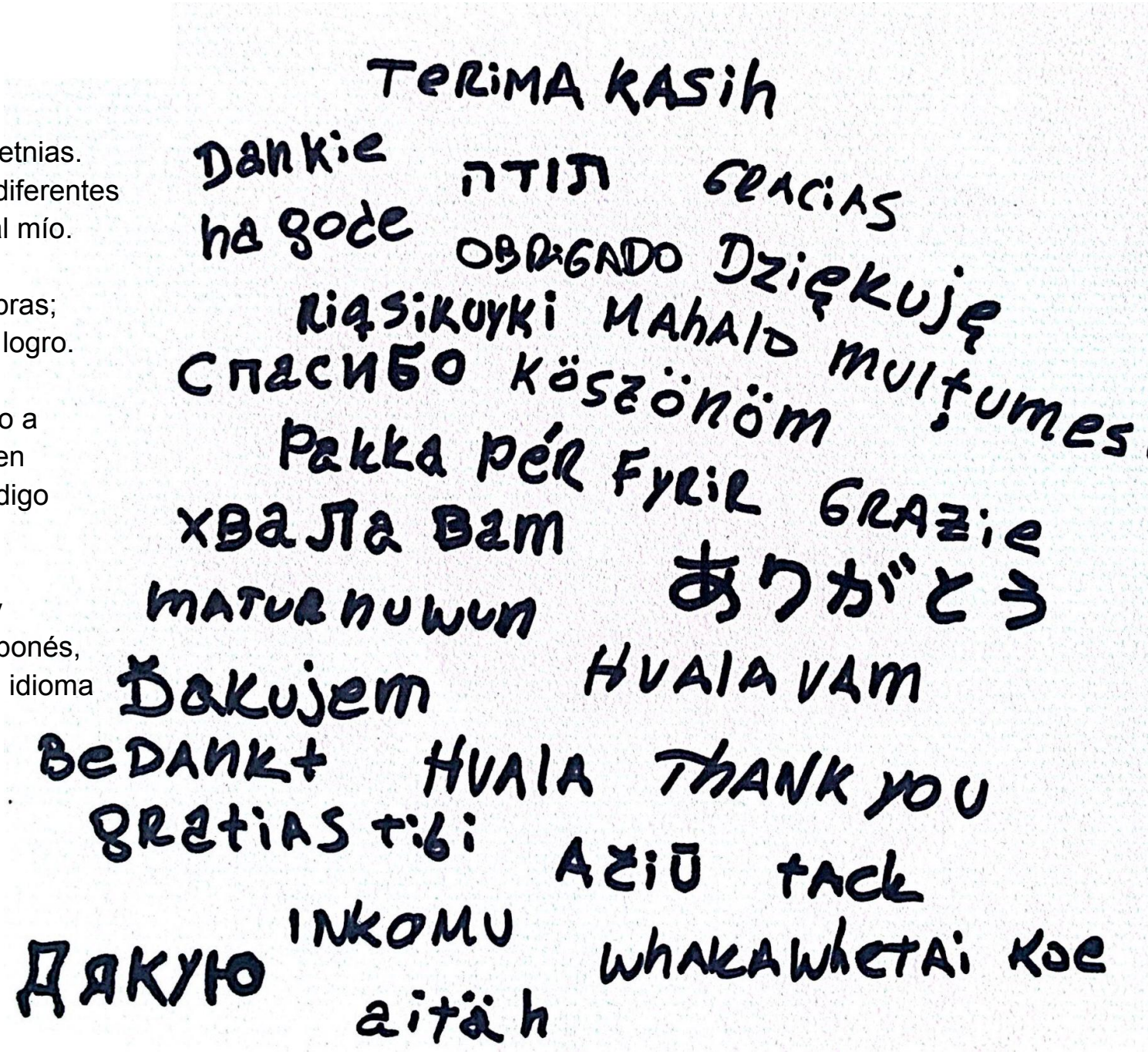
DEBERÍAMOS DESCONECTAR MÁS

En este momento me encuentro
rodeado de personas de distintas etnias.
Grupos de individuos que hablan diferentes
idiomas. Lejanos y muy distintos al mío.

Quiero abstraerme de tantas palabras;
no verlas ni sentirlas, pero no lo logro.

Después de unos minutos empiezo a
escuchar términos y expresiones en
español…Miro hacia arriba, y me digo
a mi mismo: '...No puede ser…
¿Me estoy volviendo loco?
¿Es mi mente? ¿O será que estoy
aprendiendo e interpretando el Japonés,
la lengua Rusa, el mandarín y/o el idioma
checo de forma inconsciente?...'

PALABRAS OCULTAS



Pensamos que tenemos el control,
pero sin embargo el simple hecho
diario de transportarnos de un lado
hacia otro, de interactuar con alguien
o algo más nos pone a la deriva de
un río de caudales inciertos e **infinitas**
bifurcaciones.

¿Es el miedo el impulsor de nuestras
aventuras y desventuras por las aguas
de la incertidumbre diaria?

¿Necesitamos controlar el miedo y
su caudal en nuestra vida?

¿O sólo fluir?

¿O ambos?

EL CONTROL

Cuando ‘viajamos de vuelta’, o mejor
dicho: cuando tomamos el viaje de
regreso, suele sucedernos (no siempre,
y no a todos) algo llamativo.

Experimentamos una película de sucesos,
imágenes e **impresiones** de lo que fué el viaje
en nuestra mente, que se nos presentan muchas
veces en forma de pensamientos o de algún
tipo de **energía sutil**. A veces acompañado de
sentimientos más pesados o livianos.
Sucede en viajes cortos; también en
viajes largos (‘A la dama, y al caballero’).

Es como si nuestro ser quisiera nutrirse
de algún tipo de energía y/o experiencia
que desconocemos, pero que sabemos
que existe y que nos hace, la mayoría
de las veces crecer mucho: procesar
experiencias.

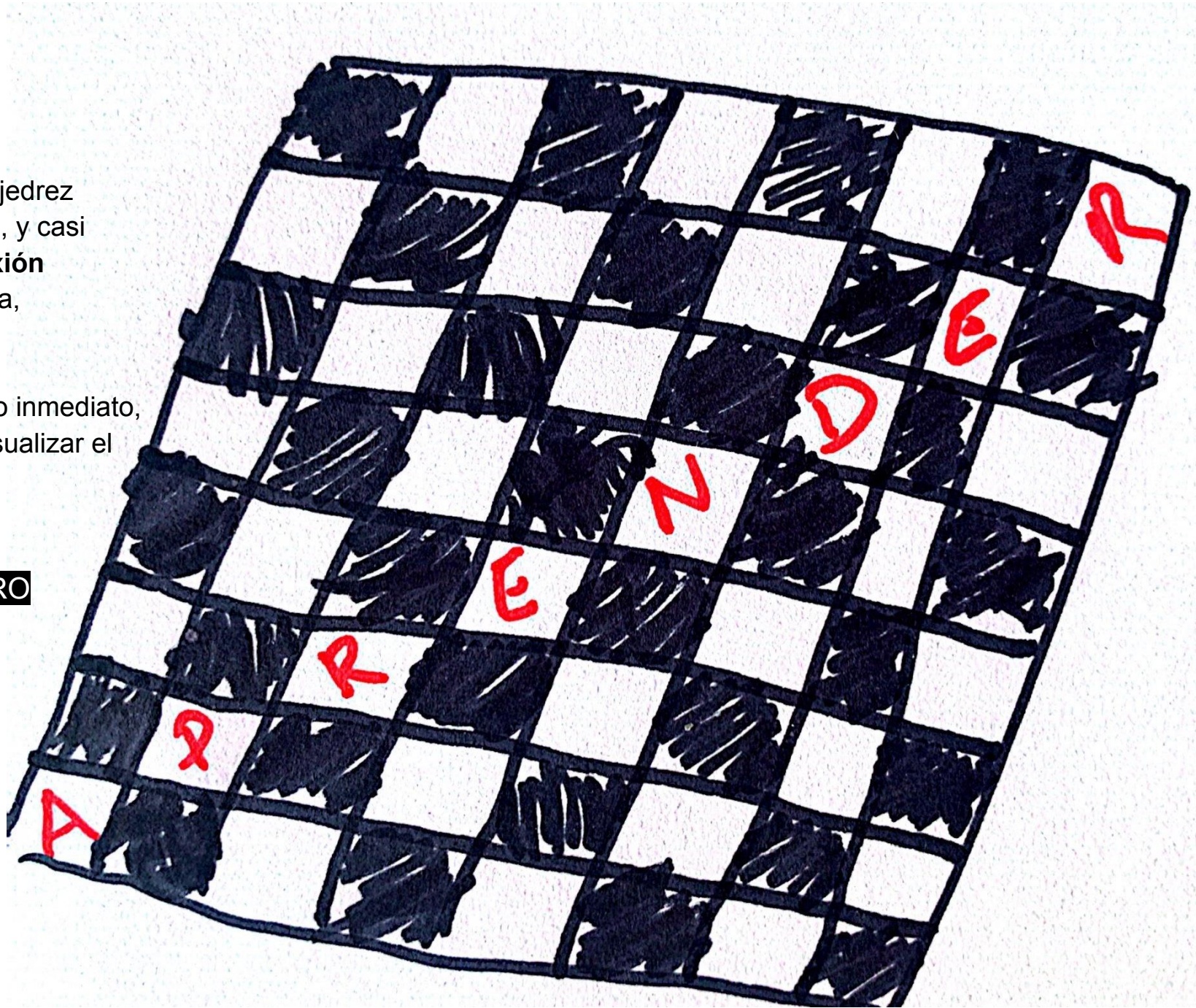
Prefiero contemplar el viaje de vuelta
en silencio, sabiendo que mi subconsciente
hará el trabajo correcto.

VIAJANDO DE REGRESO

Siempre que juego al ajedrez
se me viene a la mente, y casi
de memoria, una **reflexión**
personal que me ayuda,
que me tranquiliza:

‘-Atender el presente, lo inmediato,
tratando de prever y visualizar el
futuro-’.

PRIMEROLOPRIMERO



Me encuentro rodeado de personas
más jóvenes y no paro de pensar:
‘...¡Debo ser el más viejo de todos!...’

Naturalmente este pensamiento
no me hace sentir bien, pero reflexiono
más allá al imaginar que tal vez
‘-Yo fuí esos jóvenes-’ antes, y esos jóvenes
‘-Serán como yo-’ mañana, pero obviamente
mejores y un poco más viejos…

¡Sí, Definitivamente más viejos!

MÁS VIEJOS

En este viaje se abrió una puerta
que en el viaje anterior estuvo
cerrada.

Entiendo ahora que esta puerta
sólo se abrió para mi:

Estoy agradecido.

Recién ahora comprendo que los
destinos era equívocos, estaban
cruzados: ¡Sólo nosotros sabemos!

Entiendo las razones y esta puerta
cerrada y abierta, siempre la llevaré
conmigo.

BALANGAN INN

Me senté en un banco alejado del resto de los otros bancos, un lugar que visto a la distancia parecía una pintura de Renoir, en los alrededores del Castillo de Osaka:

Un jardīn verde y perfumado con árboles de poca sombra y muchos cuervos alrededor.

Mi descanso, al igual que en todo este viaje, era de índole contemplativo. Saqué de mi mochila (bolso viajero que me fué prestado por Sasha, amigo de Bordeaux, Francia) un termo y equipito de mate. Eran prácticamente las últimas raciones de ‘yerba mate’ que me quedaban para el viaje.

Preparo la bebida usando poca yerba. Tomo el primero de la solitaria ronda venidera y de pronto algo particular sucede frente a mi: una hoja de un árbol se suspende en el aire, planeando y balanceándose sin caer ni descender al suelo, por al menos dos minutos. Sorprendido, e intentando buscar una explicación lógica, me paré del banco, acercándome. No pude descifrarlo. Sin tocarla ni interferir con el fenómeno me senté nuevamente para tomar el siguiente mate y continuar contemplando el extraño suceso de ‘levitación’ frente a mi, que registré previamente en video.
Procedo a verter agua para beber el ‘siguiente verde’, y me doy cuenta que el termo de pronto está vacío. Me pareció muy extraño: vine cargando todo su peso en la mochila hasta el lugar. Levanto la mirada, y la hoja que flotaba delante mío ya no está, ¡Se esfumó!
Bajo la mirada y la redirijo nuevamente hacia el termo; lo abro para revisarlo y chequear que no esté dañado, cuando de pronto escucho unos pasos. Alguien se aproxima a mi izquierda,

con unas flores en su mano.

Veo una bicicleta estacionada a unos metros con una pala y equipo de trabajo atado a ella, y creo entender que esta persona tiene a cargo labores en el complejo. El anciano camina por detrás del banco, por la izquierda, pasando por unos arbustos donde lo pierdo finalmente de vista. Luego de unos minutos sale de este pequeño sendero custodiado por cuervos en las alturas e ignorando mi mirada, y se sube a su bicicleta para perderse por completo.

Intrigado y completamente sólo en el lugar, me volteo y dirijo mi persona por el mismo camino oculto ‘arbustos adentro’, para corroborar que era -tan importante- como para que un hombre de edad mayor se detenga allí. Camino hacia al lugar (sólo unos pasos detrás mío), y me encuentro con el siguiente cartel:

‘-In 1615 during the Summer War of Osaka,
Hideyori Toyotomi and his mother, Yodo-dono,
were pursued by Tokugawa army forcing them
to hide in a turret which situated in Yamazato-maru
Bailey and committed suicide. In 1997 Osaka City
built the monument for Hideyori and Yodo-dono in
this place.

Place where Hideyori and Yodo-dono comitted
suicide.-’

LA HOJA DE HIDEYORI Y YODO-DONO